

Educación y trabajo comunitario en función de desechos sólidos

MARÍA DEL QUERAL QUIRÓS

En el noveno informe del *Estado de la Nación* se presenta un panorama sombrío de la generación de desechos sólidos en Costa Rica: entre 2001 y 2002 la generación per cápita aumentó a 1,1 kg, o sea, creció un 6,37 por ciento, lo que principalmente se debe a la venta de alimentos empacados de manera unipersonal (*Estado de la Nación* 2003: 266). ¿Qué hacer ante eso? Que las personas modifiquen sus hábitos de consumo y logren un adecuado manejo de los desechos sólidos –que involucra separación de los desechos en el hogar, recolección organizada y apropiada disposición final- requiere de un prolongado y constante fomento de adquisición de valores ambientales.

La educación ambiental, que se puede concebir entre muchas alternativas como "el proceso que consiste en acercar a las personas a una comprensión global del ambiente, considerado como un sistema de relaciones múltiples, para lucidar valores y desarrollar actitudes y aptitudes que les permitan adoptar una posición crítica y participativa respecto de las cuestiones relacionadas con la conservación y la correcta utilización de los recursos naturales y la calidad de vida" (Novo 11-5-96: 76), proporciona una herramienta fundamental para la adquisición de esos valores y la modificación de esas conductas tanto en el seno de las comunidades como en el país en general. Entre las varias modalidades de educación ambiental: formal, informal, no formal y comunitaria, es esta última la que permite que sean las propias localidades quienes se aboquen al análisis de su realidad de manera democrática y solidaria para definir

las medidas que mitiguen el impacto ambiental de los desechos sólidos en su entorno. Si se educa sobre el aprovechamiento de los desechos se contribuirá a mitigar en parte el problema de contaminación que agobia al planeta.

En el cantón San Rafael (48,39 km²; 27.293 habitantes), ubicado en Heredia, y específicamente en su distrito central, la comunidad, hace cuatro años, manifestó ante la Municipalidad su preocupación por la problemática de los desechos sólidos domiciliarios: por los costos económicos por recolección -pagados a la Waste Placement Profesional (WPP)-, por el impacto negativo sobre la belleza escénica del lugar y la salud de sus habitantes y por la obstrucción de alcantarillas y caños en la época lluviosa. Esto permitió que a través de la comisión ambiental del Club de Leones del cantón, y con el respaldo municipal, se iniciara un análisis de la situación a través de un diagnóstico comunal en el que se señalaron como principales problemas la carencia de un relleno sanitario, el alto costo por la recolección de basura domiciliaria, el exceso de basura en lugares públicos, la contaminación de ríos y los esfuerzos aislados para desarrollar una adecuada educación ambiental. Además, se plantearon soluciones: campañas de limpieza, colocación de basureros, divulgación de información sobre manejo de desechos, promoción de la educación ambiental en los diversos sectores de la población y otras (Club de Leones 2001: 14). Una vez concluida la etapa anterior, el Club de Leones inició las gestiones pertinentes ante la Municipalidad para construir un centro de acopio local en aras de inculcar en la comunidad la cultura del reciclaje. Este proyecto también tuvo el respaldo

María del Queral Quirós, educadora ambiental, es profesora de segunda enseñanza.

financiero y técnico de la Agencia de Cooperación Técnica Alemana (GTZ) y del proyecto Plama Virilla de la Compañía Nacional de Fuerza y Luz.

En 2001, el distrito central de San Rafael de Heredia vio erigirse el centro de acopio local. Además, se hizo viable y efectiva la colocación de basureros donados por la Empresa de Servicios Públicos de Heredia y de vallas publicitarias; se pusieron en práctica operativos de limpieza comunal y se establecieron comités de vecinos por sector en pro del ambiente. Sin embargo, hacía falta un componente esencial para asegurar el éxito del centro de acopio: la educación ambiental comunitaria. Este proceso educativo surgió a través del enlace entre el Club de Leones, la Comisión de Gestión Ambiental Rafaela, que se encarga de la administración del centro de acopio, y la Universidad Nacional a través de la Escuela de Ciencias Ambientales y del programa de licenciatura en educación ambiental, que aportó los facilitadores para desplegar dicho proceso educativo.

En 2003 se planificó un proceso educativo cuyo fundamento teórico-metodológico fue la investigación-acción-participación y la estrategia del taller participativo. Se dividió la comunidad en cinco sectores y en cada uno de ellos se impartió dos talleres: uno de sensibilización y otro de nociones teóricas y técnicas respecto del manejo adecuado de los desechos sólidos domiciliarios. Los resultados de estos talleres fueron muy satisfactorios: evidente sensibilización de la comunidad, formación de una comisión sectorial y

envío correcto de los materiales al centro de acopio, entre otros. Posteriormente se realizó otro taller para los miembros de la comisión sectorial con el fin de que se estableciera un plan general de trabajo y la forma de organización interna. También se llevó a los miembros de esta comisión a la Universidad del Trópico Húmedo -Earth- para retroalimentar la experiencia en torno al manejo adecuado de los desechos sólidos.

Es importante resaltar que en la comunidad en cuestión se desarrolló una estructura organizativa propia compuesta por tres ejes fundamentales: entes gubernamentales como la Municipalidad, entes no gubernamentales como el Club de Leones y entes comunales como los comités de vecinos y la comisión sectorial. Con base en lo anterior se puede afirmar que la constante coordinación entre estos diferentes organismos generó el éxito y la consolidación de este proyecto de gestión ambiental, en el que predominó una ejecución sistemática de acciones que ha hecho a esta comunidad merecedora de la *bandera azul ecológica no marina*. Actualmente, el centro de acopio ha recolectado más de 40 toneladas de material reciclable cuya comercialización generó 700.000 colones. Sin embargo, los beneficios de un proyecto de esta índole no son económicos sino ambientales: reducción de la contaminación, decremento de los costos energéticos, humanos y financieros (Fournier 2001: 231), disminución en la frecuencia de la recolección, ahorro de materia prima, mejora de la belleza escénica y elevación de la calidad de

vida. Los rafaeleños comprendieron que la problemática que generan los desechos sólidos nos compete a todos y que, por lo tanto, debe prevalecer una conciencia comunitaria y el compromiso serio para el mejoramiento del ambiente.

Referencias bibliográficas:

- Club de Leones de San Rafael. 2001. *Proyecto de construcción del centro de acopio en el distrito central de San Rafael*. Plama Virilla. Costa Rica.
- Fournier, Luis. 2001. *Recursos Naturales*. Euned. San José.
- Novo, María. 1996. "La educación ambiental formal y no formal: dos sistemas complementarios", en *Revista Iberoamericana de educación. Educación ambiental: teoría y práctica*, No. 11, mayo-agosto. Madrid.
- Proyecto Estado de la Nación. 2003. *Estado de la Nación en desarrollo humano sostenible: un análisis amplio y objetivo de la Costa Rica que tenemos a partir de los indicadores más actuales*. Litografía e Imprenta Lil. San José.

[A LA VENTA]



[Informes y pedidos: 277-3688]